

# Papel Escena

Revista bianual continua de la Facultad de Artes Escénicas

Nº 22 - 2025

Cali - Colombia



GOBERNACIÓN  
Departamento del  
Valle del Cauca







# Papel Escena

## Galería de Papel

Recepción: 29 04 2025  
Aprobado: 30 05 2025

# EL REGISTRO DE LO **EFÍMERO**

RECORDING THE EPHEMERAL

Revista Papel Escena | N.º 22 2025-1 | Doi: [https://doi.org/ 10.56908/pe.n22.664](https://doi.org/10.56908/pe.n22.664)



*En esta galería, el bailarín y fotógrafo John Galindo comparte una reflexión íntima sobre su recorrido entre la danza y la fotografía escénica. Desde su formación como intérprete de tango hasta su trabajo tras el lente, revela cómo la sensibilidad del cuerpo en movimiento y la atención a lo efímero hacen parte de la composición de cada imagen.*

John Galindo  
johngalindotango@gmail.com

Como citar: Galindo, J. (2025). El registro de lo efímero. Papel Escena, 22.



Inicio en la fotografía en Buenos Aires, Argentina, en el 2015. En el estudio donde aprendí, generalmente asistían artistas a las clases para hacer las prácticas. Paralelo a ello, practicaba en el ambiente que habitaba en ese momento: las milongas, esos espacios donde se baila tango socialmente, las salas de ensayo y algunos festivales de danza. La danza fue mi primer oficio, comenzó en el año 2000 y hasta el 2005 en Bogotá, y luego en Argentina hasta el 2017 de manera continua, como bailarín y docente de tango. Menciono esto porque me di cuenta de que, como bailarines, estamos continuamente enfocados en ejercer la danza y no nos preocupamos tal vez lo suficiente por dejar una memoria de cada obra, de cada ensayo o de los procesos de montaje. Otro factor siempre fue la falta de presupuesto; también por eso hice muchos trabajos donde simplemente entregaba el material fotográfico a cada artista o compañía sin pedir una remuneración económica.

El vínculo humano a través del abrazo y la música es lo que más busqué siempre en el tango, y de allí surge un lenguaje donde la palabra desaparece y lo que florece es el gesto emotivo. Dejar expuesto un instante “verdadero”, permitir que las emociones atraviesen las bellas líneas técnicas del bailarín con la intención de crear momentos tan profundos como efímeros, eso es lo que intento llevar también a la fotografía.

Creo que mi formación como bailarín fue y sigue siendo muy influyente en mi mirada como fotógrafo. Estar dentro de la escena y entender cómo se recorre un escenario, dónde están ubicadas las calles, las luces, tener una idea del hilo conductor de una pieza coreográfica, anticipar el momento en que algún intérprete genera un salto, un giro o un momento de mayor expresión, me permite moverme con mayor confianza detrás de la cámara. Considero que debe haber una gran empatía con el teatro y sus actores para poder entablar un diálogo silencioso y así buscar ese instante expresivo y único que gesta el bailarín o actor en escena.

Siempre estoy inmerso en la obra y me gusta pensarme como un integrante más que se apropia de la escena. Eso me permite estar más atento, afilado y alineado en la búsqueda de capturar los momentos más relevantes, los que realmente hablen de la esencia de la pieza. Generalmente, quien está en escena busca un momento mágico o místico a través de su interpretación; yo pongo todos mis sentidos a favor de esa idea y de lograr capturarlo con la cámara. Otro de mis objetivos es captar las emociones, esos puntos álgidos donde el intérprete mismo puede reconocerse.

Uno de los mayores desafíos al fotografiar en vivo es la luz. Si no hay una buena iluminación, se reducen mucho las posibilidades de obtener imágenes que generen un impacto visual. Muchas veces el humo, por ejemplo, es un elemento que se utiliza para generar ciertos ambientes a favor de la obra, pero en la fotografía no es muy positivo. Poder encontrar una buena ubicación para fotografiar es clave. Con relación a la imprevisibilidad del movimiento, lo que hago fundamentalmente es tener el ojo en el visor y el dedo en el disparador listo en todo momento, jugando con los parámetros que me permite la cámara como la velocidad de obturación. La ráfaga casi nunca la uso; prefiero hacer menos disparos y concentrarme más en el momento justo. También así aísló el ruido de la cámara y me reto a ser más asertivo y preciso.

El cuerpo, las luces, las sombras, la escenografía, la distancia, la velocidad de la escena, son factores que debo tener en cuenta a la hora de componer, buscando que la composición esté siempre a favor del intérprete. Me enfoco en comprender si es mejor hacer un plano abierto para tomar todo el cuerpo, o si tiene mayor impacto hacer un plano más cerrado o inclinado. Juego con la cámara a ras de piso, lo cual me ha resultado muy interesante: el piso, que es el lugar fundamental donde se mueve el intérprete, también suma en la



composición. Busco resaltar un gesto del rostro, unas manos, un encuentro fragmentado entre los cuerpos y los elementos utilizados en la escena, que muchas veces terminan siendo impactantes y poéticos. El plano que más uso es el horizontal o apaisado, es el plano en que naturalmente lee el ojo.

La memoria puede fallar, los recuerdos pueden tal vez irse o difuminarse, pero la fotografía tiene el poder de volver a contarte y recordarte una historia, de mirarte, de hacerte palpar nuevamente. Cuántas veces no lloramos al ver una fotografía, o también la abrazamos si está impresa. Justamente es la fotografía la que nos permite mantenernos en el tiempo. Es memoria, algo que tanto nos cuesta mantener hoy en día con las dinámicas en las que vivimos. Por eso la importancia de hacer fotos con sentido, con compromiso, con empatía y con la conciencia de que lo que estamos viendo es efímero. Es un papel que se convierte en el mayor tesoro de un momento vivido, danzado profesionalmente o simplemente de manera social.

La fotografía es vital para la supervivencia de la danza. Justamente ahora, con el Teatro Factoría Tino Fernández, en Bogotá, estamos haciendo registro de todas las obras que pasan por allí. Las compañías quedan con un registro fotográfico que les permite mover las obras y mantener una memoria histórica de las mismas. Es su carta de presentación, sin la necesidad de tener que danzarla; podría decirse que es la guardiana del alma de cada obra.

En mi archivo fotográfico elijo guardar las que considero son las mejores fotografías, y por mejores me refiero a aquellas que logran resumir la obra o que logran tener un impacto visual lo suficientemente elocuente para movilizar a quienes las vean. Considero que las fotografías deberían difundirse todo lo posible: en las redes sociales, impresas en la casa de cada artista participante, expuestas en teatros o diversos espacios culturales. De esa manera, la memoria del archivo fotográfico no es solo mía, es de todos, y eso le da sentido a la preservación permanente en la historia y en la memoria. Tengo pendiente hacer una exposición de danza, justamente con la intención de plasmar en papel la danza.

Considero que hay un gesto y una intención creativa más allá del registro documental. Una vez que entro al teatro, mi intención es hacer el registro, pero siempre intentando encontrar ese detalle que haga de la fotografía una pieza única. Me muevo muy cerca del espacio escénico, cambio los planos, juego con la velocidad de obturación, el desenfoque, busco que el encuadre tape o descubra distintos momentos.

El fotógrafo escénico debe conocer bien el espacio. Como toda disciplina, se necesita práctica, y enfocarse permite que el ojo se eduque y se acostumbre al movimiento en la escena. No es lo mismo que hacer fotografía de producto o de estudio, donde previamente se pueden acomodar todos los aspectos. En el teatro, en cambio, solo se realizan algunos ajustes de encuadre y recorte, manteniendo lo más fiel posible la escena en curso y el momento capturado.

En esta selección busco mostrar fotografías que tengan un impacto visual, que técnicamente estén bien logradas, que cuenten parte de la historia de cada obra y que transmitan diversas emociones. Finalmente, considero que tenemos la posibilidad de inmortalizar momentos a través de la cámara, ser artesanos del instante. Verlo de esa manera le da un cierre justo al hecho artístico que sucede entre la escena y la fotografía, cuando el telón baja y el obturador descansa.





La razón de las ofelias

Revista Papel Escena | N.º 22 2025-1 | Doi: <https://doi.org/10.56908/pe.n22.664>





Visceral. Dirección: Tino Fernández

Revista Papel Escena | N.º 22 2025-1 | Doi: [https://doi.org/ 10.56908/pe.n22.664](https://doi.org/10.56908/pe.n22.664)





Aquí conmigo. Dirección: Silvana Reyes

Revista Papel Escena | N.o 22 2025-1 | Doi: <https://doi.org/10.56908/pe.n22.664>





Aquí conmigo

Revista Papel Escena | N.º 22 2025-1 | Doi: [https://doi.org/ 10.56908/pe.n22.664](https://doi.org/10.56908/pe.n22.664)





Aquí conmigo

Revista Papel Escena | N.º 22 2025-1 | Doi: [https://doi.org/ 10.56908/pe.n22.664](https://doi.org/10.56908/pe.n22.664)





Elímero. Dirección: Juan Carlos Agudelo, Felipe Pérez





Hilos





La muerte de Santiago Nassar





Seminario Cuerpo y Escena





Margaritas





Pachamama





Mohammed





Quince primaveras

Revista Papel Escena | N.º 22 2025-1 | Doi: <https://doi.org/10.56908/pe.n22.664>





La mirada del avestruz. Dirección: Tino Fernández



La casa a cuestras



Revista Papel Escena | N.º 22 2025-1 | Doi: <https://doi.org/10.56908/pe.n22.664>





No me olvides



Mami – Elijo rosa caústico



Revista Papel Escena | N.º 22 2025-1 | Doi: [https://doi.org/ 10.56908/pe.n22.664](https://doi.org/10.56908/pe.n22.664)